

exequias se celebraron con extraordinaria pompa, y en medio de las mas inequívocas demostraciones de dolor.

CAPITULO III.

*Ocupa Moteuhzuma Ilhuicamina el trono de Méjico. Atroci-
dad y castigo de los chalcas. Muere Quauhlatohuatzin
rey de Tlatelolco; y los mejicanos conquistan nuevas pro-
vincias.*

No fué dudosa para los electores de Méjico la eleccion del monarca que debia suceder á Itzcohuatl; pues no sobreviviendo ninguno de los hermanos de este, debia recaer la corona segun las leyes de sucesion en uno de sus sobrinos, entre los cuales ninguno era mas digno de obtenerla que el famoso Moteuhzuma Ilhuicamina. Era este hijo de Huitzilihuitl, y no ménos respetable por sus virtudes, que ilustre por los importantes servicios que habia hecho á la patria.

Hecha, pues, con general aplauso su eleccion, y ratificada por los reyes de Tacuba y Aculhuacan, quienes no solo la aplaudieron, sino que mandaron al nuevo rey presentes magníficos en testimonio del alto aprecio que hacian de sus relevantes prendas, determinó este, luego que se vió libre de la etiqueta que lo obligó á recibir las felicitaciones de la nobleza y los festejos públicos con que se celebró su exaltacion, cumplir con la ley, no se sabe si establecida, ó introducida por la costumbre, de salir á la guerra, y proporcionarse por esta via cautivos que fuesen sacrificados en el acto solemne de su coronacion.

Los chalcas fueron los señalados para dar este terrible contingente de sangre. Y en verdad que si esa bárbara costumbre pudiera descansar en algun principio justificable, ningunos merecerian mas que ellos ser conducidos por Moeteuhzuma á las sangrientas aras de Huitzilopuchtlí. El indigno tratamiento que dieron á este príncipe, prendiéndolo y condenándolo á muerte cuando regresaba á Tezcoco con el carácter sagrado de embajador, justificaban la venganza que quiso desahogar contra ellos en esta vez. Dirigióse, pues, á Chalco, y sin que esta expedicion le costase mucho, logró batirlos y derrotarlos completamente. No pensó por entónces someter la provincia á su obediencia, y volvió á Méjico con un considerable número de prisioneros. Fueron estos sacrificados el dia de la coronacion, la cual se verificó con extraordinaria pompa recibiendo Moteuhzuma muchos dones y tributos de los pueblos conquistados, los cuales se le presentaron por los comisionados que los traian, y que formaban otras tantas cuadrillas cuantos eran los lugares que enviaban, yendo á su cabeza los mayordomos del rey y otros oficiales de la corona. Los dones consistian en oro, plata, plumas, mantas, y gran cantidad de comestibles. No dicen los historiadores si asistieron á esta funcion los reyes de Tezcoco y Tlacopan, aunque es probable que no faltasen á ella.

Apénas hubo empuñado el cetro Moteuhzuma cuando se dedicó á la policia de la ciudad, la cual hermo-
seó con nuevos edificios, entre los cuales el principal fué un templo, en cuya construccion tomó tanto empeño, que no bastando los operarios mejicanos para concluirlo con la brevedad que él deseaba, se dirigió á los

reyes aliados para que le ayudasen. Así lo hicieron estos, y la obra se terminó prontamente, y se dedicó á Huitzilopuchtlí con grandes y suntuosos aparatos.

Mientras se hacia esta fábrica acaeció uno de los sucesos mas lamentables para el buen rey Nezahualcoyotl. Sucedió, pues, que habiendo salido á cazar dos de sus hijos á los bosques que dominan las llanuras de Chalco, se separaron en union de tres nobles mejicanos de la numerosa comitiva que los acompañaba, y fueron apresados por un destacamento de soldados chalcos, que los condujo á su ciudad, conociendo que en esto habia un gran servicio al inhumano y bárbaro señor que los mandaba. Este, que verosímilmente era el mismo Totzintécutli que habia atropellado el derecho de gentes, mandando prender á Moteuhzuma, sin consideracion al elevado carácter de los prisioneros, los hizo morir á todos, despues mandó salar sus cadáveres, y así que estuvieron bien enjutos los colocó en una sala de su palacio para que sirviesen de hacheros, poniéndoles, como les ponian, en las manos los trozos de ocote con que se alumbraba.

No bien se hubo divulgado tan horrible suceso cuando Nezahualcoyotl, penetrado de dolor, y ardiendo en deseo de la mas justa venganza, se dirigió á los reyes aliados para que lo ayudasen á castigar aquel atentado inaudito. Moteuhzuma, que habia sido tambien comprendido en el agravio, tomó á su cargo la empresa. Dispuso que los tezcocanos atacasen á Chalco por tierra, mientras él y el rey de Tacuba lo verificaban por agua, con cuyo objeto reunió un considerable número de canoas para el transporte del ejército que quiso mandar él mismo en persona.

Los chalcos, sin embargo de la multitud de enemigos contra quienes tenian que combatir, hicieron una vigorosa resistencia, pues á mas de ser naturalmente guerreros, la desesperacion aumentaba en esta ocasion su valor. Su señor, sin embargo de su avanzada edad, la cual no le permitia ya andar por su pie, se hizo llevar en una silla al lugar del combate para animar á sus súbditos; mas nada fué bastante á contener el furor de las huestes mejicanas y aculhuas, que rompiendo las filas de los chalcos entraron á saco en la ciudad, haciendo prisionero á su bárbaro gefe, quien pagó con el último suplicio sus atroces delitos. Despues de la victoria se dividieron los despojos con arreglo á los artículos establecidos al formar la triple alianza; mas la provincia de Chalco quedó sujeta al reino de Méjico.

Los historiadores convienen en que esta victoria se debió en gran parte al valor de Axoquentzin, príncipe de muy corta edad, é hijo de Nezahualcoyotl; y algunos suponen que precedieron circunstancias muy extraordinarias, como fué la de haber tenido este jóven una vision en la cual se le ordenó que fuese á la guerra, pues por su corta edad se habia quedado con su padre en Tezcoco, y se le anunció que saldria victorioso del asesinato de sus hermanos. Torquemada dice que, dilatándose el término de la guerra, tuvo gana Axoquentzin de ir á ver sus hermanos que habian marchado con el ejército, y que habiéndose reunido á ellos, se arrojó por un impulso de noble indignacion en el ejército contrario, porque uno de sus hermanos habia extrañadole su presencia en aquel lugar, como á niño que por su corta edad no era capaz de las fatigas de la guerra; y que atravesando intrépidamente por entre las filas ene-

migas, hizo prisionero á uno de los principales capitanes chalcas, y lo llevó arrastrando hasta el campamento de los tezcocanos, defendiendo su presa con heroico valor: que encendiéndose entónces la refriega se decidió por fin á favor de los reyes aliados. Hasta aquí no hay nada que sea maravilloso; pero añade este historiador que la noche ántes de la victoria, la reveló un hermoso mancebo á dos de los soldados de la guardia de Nezahualcoyotl, ordenándoles que la pusiesen como lo hicieron en noticia del rey, el cual, despues de haberse ellos ratificado en que no era sueño lo que le referian, los mandó prender hasta que se supiese el resultado del dia siguiente, que fué conforme se lo habian anunciado. Los lectores sensatos juzgarán del crédito que merecen estas relaciones.

Mientras Moteuhzuma se hallaba empeñado en la guerra de Chalco, Quauhtlahuatzin, rey de Tlatelolco, pensó que debía aprovecharse de la larga ausencia que habia hecho de Méjico, ya por este motivo, ya por el casamiento de Nezahualcoyotl á que fué convidado, y de que se hablará en el capítulo siguiente; y creyendo que no podia presentársele ocasion mas oportuna para entablar de nuevo sus negociaciones con los descontentos y envidiosos de los mejicanos, no perdonó diligencia para tenerlos prontos y aperecidos para el golpe que meditaba. Pero Moteuhzuma supo prevenirlo, dando un furioso asalto á los tlatelolcas, en el cual hizo morir á este inquieto vecino; y aunque de resultas de esta jornada pudo haber quedado desde entónces agregada á Méjico la ciudad de Tlatelolco, no sucedió así, y en lugar de Quauhtlahuatzin fué elegido pacíficamente, aunque bajo el influjo de Moteuhzuma, el nuevo

rey Moquihuix, cuyo valor y ambicion se manifestaron despues con provecho de los mejicanos.

Viéndose libre Moteuhzuma de un vecino tan pernicioso, se dirigió á la provincia de los cohuixcas, situada al Sur de Méjico, para tomar venganza de la ofensa que le habian inferido, dando muerte á unos mejicanos que transitaban por allí con el carácter de enviados suyos. La fortuna le fué tan propicia en esta expedicion, que á mas de haber escarmentado á los principales enemigos contra quienes fué preparada, quedaron agregados á la corona de Méjico los distritos de Huaxtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Tlacoauhuitlan, Coixco, Oztomantla, Tlachmalac y Chilapan, cuyos pueblos habian sin duda provocado su enojo con atentados de igual naturaleza que los cohuixcas. Tambien conquistó por el lado del Poniente la provincia de Tzompahuacan, y otros paises vecinos.

A su regreso á la corte dió mas extension al templo de Huitzilopuchtli, adornándolo con los despojos de los pueblos vencidos, y todas estas conquistas se verificaron en los nueve primeros años de su reinado.

CAPITULO IV.

Casamiento de Nezahualcoyotl, y fiestas que hubo con este motivo, y con el de el estreno de su palacio. Inundacion y hambre en Méjico. Ultimas conquistas de Moteuhzuma, y su muerte.

En el capítulo III del libro 3 se ha visto que entre las varias concubinas que tenia Nezahualcoyotl una de

ellas era hija de Totoquiyauhtzin (1) rey de Tlacopan. Si esta es la misma que Matlalzihuatzin, hija tambien de este rey, de cuyo casamiento vamos á hablar, no es facil averiguarlo. Lo que al parecer no admite duda es que á ninguna de las mugeres que tenía habia creído digna del título de reina hasta la época de que vamos hablando. Determinado, pues, á elegir una esposa, recayó este honor en una princesa, cuya hermosura y modestia celebran los historiadores, llamada Matlalzihuatzin, hija del rey de Tlacopan. Torquemada refiere los amores de Nezahualcoyotl con esta princesa de una manera romancesca; pues dice que adoleciendo de una grave melancolía, se separó por algun tiempo de los negocios del gobierno, y vino á distraerse á casa de uno de sus generales que vivia en Tlatelolco, llamado Temitzin, á quien queria mucho. Que allí se encontró con Matlalzihuatzin, la cual habia sido dada por esposa á Temitzin por su padre el rey de Tacuba desde la edad de siete años; y que aunque á la sazón tenia ya diez y siete, aun no se habia ejecutado el matrimonio, y era tratada mas bien como hija, que como futura consorte de dicho general. Llegada la hora de comer, determinó este que la doncella hiciese el servicio de la mesa á Nezahualcoyotl, el cual quedó tan prendado de su honestidad y gallardía, que informado de quien era, y asegurado de que conservaba intacta su virginidad, determinó hacerla á toda costa muger suya; pero siendo Temitzin, á quien estaba prometida, un grande estorvo,

(1) Clavigero escribe Totoquihuatzin y lo mismo Torquemada; pero se ha seguido la ortografía de Veytia para guardar consecuencia en una obra que lleva su nombre.

discurrió una infame traza, muy semejante á la de David cuando determinó deshacerse de Urias para apoderarse de su esposa Bersabé. Ordenó, pues, luego que se restituyó á Tezcoco que se formase una expedición de guerra, con el fin de sujetar una provincia que se le habia rebelado, y mandó llamar á Temitzin, á quien encareciéndole lo mucho que lo estimaba, y la confianza que de él hacia nombrándole general de las tropas/que debian marchar á la expedición, le encargó que redoblase sus esfuerzos y valor para que se concluyese felizmente. Temitzin, que ignoraba los pérfidos intentos del monarca, tuvo á mucha honra este nombramiento, y lleno de gratitud ofreció hacer cuanto estuviera de su parte para escarmentar á los sublevados, y dejar bien puesto el honor de las armas aculhuas. Mientras Temitzin marchaba con el ejército, dispuesto á sacrificarse por su soberano, mandó este llamar á dos gefes militares, de quienes hacia gran confianza, y que iban en la jornada con el cargo de Tlacatecas, (esto es, *colegas ó acompañados* del general), y les encargó que cuando se diese la batalla procurasen poner á Temitzin en el mayor riesgo, y despues lo abandonar, para que acometido por los enemigos, y sin tener quien lo defendiera, muriese en la refriega. Todo sucedió á medida de sus deseos; y libre ya de su rival, le fué muy fácil obtener á Matlalzihuatzin, pues su padre el rey de Tlacopan condescendió muy gustoso en un enlace que le proporcionaba el honor de ser suegro del monarca mas respetable de Anáhuac.

Se ha copiado esta relacion, que atendido el carácter noble de Nezahualcoyotl es tan increíble, como o seria el crimen de David, si no lo refriesen los mis-

mos sagrados libros que ensalzan sus virtudes, porque no obstante la inverosimilitud que presenta por una parte, debe considerarse por otra á cuantos excesos es capaz de precipitarse un rey absoluto dominado por una pasion imperiosa como la del amor, á la cual estaba muy distante de ser insensible el corazon de este príncipe.

Sea de esto lo que fuere, lo que no admite duda es que sus bodas se celebraron con una magnificencia extraordinaria. La novia fué conducida á Tezcoco por el mismo Nezahualcoyotl, el cual iba acompañado de los reyes de Méjico y Tlacopan, y cada uno de estos de un numeroso cortejo de nobles, sacerdotes y personas de la primera distincion. Las fiestas y regocijos públicos duraron cuatro meses de los suyos, que equivalen á ochenta dias; y al cabo de un año nació de este matrimonio Nezahualpilli, que sucedió á su padre en el trono, como veremos en su lugar.

A las fiestas nupciales siguieron bien pronto otras, que segun Torquemada fueron todavía mas magníficas, con motivo de la conclusion del Hueitecpan. Este era un gran palacio que Nezahualcoyotl habia mandado edificar para su habitacion; pues aunque sus antecesores los habian tenido bastante suntuosos, no eran tan grandes como convenia á su alta dignidad. Para el estreno de este edificio fueron convidados los reyes aliados, y todos los señores y gobernadores de los estados sujetos al imperio tezcocano. Los gastos que se impendieron en esta celebridad fueron muy grandes, las fiestas muchas, los convidados, cuyo número era inmenso, bien hospedados, y todos quedaron muy satisfechos del buen gobierno y liberalidad de Nezahualcoyotl.

Los españoles alcanzaron todavía este palacio, y quedaron admirados de su grandiosidad; y Torquemada la confirma, asegurando que lo vió ántes de que aquellos comenzaran á derribarlo, para aprovecharse de los materiales en el edificio de sus casas.

Poco ántes de que los convidados se despidieran dió Nezahualcoyotl un banquete general, no ménos espléndido que los anteriores; y acabada la comida, dispuso que los músicos terminasen aquel festin, entonando varias canciones, entre las cuales una habia sido compuesta por él mismo, y empezaba de esta manera *Xochitl mamani in huehuetitlan*. Su argumento era, segun Clavigero y Torquemada, recordar á los circunstantes, es decir, á todos los magnates de la tierra de Anahuac, la brevedad de la vida y de todos los placeres de los mortales, comparándolos á una bella flor que pronto se marchita. Las patéticas advertencias de esta cancion hicieron que la fiesta acabase con lágrimas, conociendo todos las tristes verdades que en ella se contenian.

En el año décimo del reinado de Moteuhzuma, que fué señalado con el simbolo de seis conejos, y corresponde al de 1446, hubo en Méjico una grande inundacion, ocasionada por la excesiva abundancia de lluvias con las cuales creció tanto la laguna, que sus aguas se derramaron por la ciudad, arruinando muchas casas, y no dejando calle por donde pudiese transitarse sino por medio de canoas. Nezahualcoyotl, á quien ocurrieron los mejicanos conociendo que su grande ingenio discurriria alguna traza para librarlos de aquella calamidad, propuso que se hiciese un gran dique para contener las aguas, prescribiendo las medidas y el lugar

en que debía levantarse. Moteuhzuma que aprobó el proyecto dispuso que se pusiese inmediatamente en ejecución, y distribuyó entre varios pueblos los materiales con que debían contribuir, señalando á unos la cantidad de morillos ó estacas, y á otros la de piedra y arena que se consideró necesaria para la obra. A los pueblos de Tacuba, Iztapalapan, Culhuacan y Tenayocan les tocó dar los operarios, y como los mismos reyes dieron el ejemplo de poner manos á la obra, fué bastante este estímulo para que en poco tiempo se viese concluida. El dique tenía mas de tres leguas de largo y once brazas de ancho, y se formaba de dos estacadas paralelas, cuyo centro estaba terraplenado con piedra y arena. No era pequeña la dificultad de trabajar en medio del agua, especialmente en algunos lugares de bastante profundidad; pero fué superada por la industria del director y la constancia de los trabajadores.

Aunque el dique no bastó para libertar enteramente á la ciudad de las inundaciones, se logró en gran parte este objeto. Y no fué poco conseguir, pues poco mas avanzaron en esto los españoles, sin embargo de los ingenieros europeos de que se valieron, y de los centenares de años y millones de pesos que emplearon en el desagrüe hasta mediados del siglo pasado.

Mientras se trabajaba en esta importante obra se rebelaron los turbulentos chalcas; y aunque fueron prontamente reducidos á la obediencia, no fué sin pérdida de algunos gefes mejicanos.

La calamidad de la inundacion fué bien pronto seguida de otra mayor. Con motivo de la escasez de aguas y anticipacion de las heladas que sucesivamente

se experimentaron en el espacio de cuatro años, esto es, desde 1448 hasta 1452, fué tan grande la escasez de maiz, que no bastando á remediarla la generosidad de Moteuhzuma que mandó abrir sus trojes, haciendo lo mismo á su ejemplo los grandes señores, se vieron los mejicanos estrechados á vender su libertad para satisfacer el hambre. Muchos se ausentaron del reino para buscar en otras partes el alivio de su miseria; y sabiendo Moteuhzuma que algunos se vendian por esclavos en cambio de un escasisimo sustento que apenas bastaria para alimentarlos dos ó tres dias, ordenó que ninguna muger se vendiese por ménos de cuatrocientas mazorcas, ni ningun hombre por ménos de quinientas. Pero nada fué bastante á impedir los espantosos resultados de la carestia, siendo no pocos los que buscando alivio en otros paises murieron de hambre en los caminos, y los que habiendo enagenado su libertad fuera de su patria jamas pudieron volver á ella.

Duró esta calamidad hasta el año de 1454, en que las lluvias fueron abundantes, y lo mismo las cosechas de todo género de frutos. La laguna fué de no poco recurso á los mejicanos en la necesidad de que se ha hablado, pues á ejemplo de sus antepasados se mantuvieron por algun tiempo, particularmente los pobres, con las aves, yerbas, peces é insectos que produce.

Poco tiempo gozaron en paz los mejicanos de la abundancia. Atonaltzin, señor del estado de Coaixtlahuacan en el país de los mixtecas, les era poco afecto, y siempre que los mejicanos tenían necesidad de transitar por sus tierras les negaba el paso, y si por accidente se establecian algunos en ellas les hacia todo el mal que podia. Habiendo recibido una embajada que le

mandó Moteuhzuma para saber el motivo de esta enemiga, intimándole la guerra si no le daba una satisfacción, no solo la aceptó, sino que haciendo ostentación de sus riquezas, les entregó un cuantioso regalo para Moteuhzuma, diciéndoles que por él inferiría cuanto le daban sus súbditos, y cuan grande era el amor que le tenían, y que en la guerra quedaria decidido si estos habian de ser tributarios del rey de Méjico, ó al contrario.

Moteuhzuma con el auxilio de los reyes aliados preparó un ejército considerable, que no encontró prevenido á Atonaltzin el cual lo esperaba en la frontera de su estado con otro no ménos respetable. Vinieron ambos á las manos, y los mixtecas atacaron con tal violencia que derrotaron á los mejicanos, teniendo estos que retirarse sin pérdida de tiempo.

Sin embargo de esta ventaja Atonaltzin no se descuidó en pedir auxilio á los huexutzincas y tlaxcaltecas, previendo que Moteuhzuma despacharia contra él dobles fuerzas, y no dejaron de mandárselo, aprovechando la ocasion que se les presentaba de suspender el curso de las victorias de los mejicanos. Efectivamente Moteuhzuma aprestó otro ejército mas numeroso que el primero, y marchando á su cabeza supo que los tlaxcaltecas y huexutzincas habian asaltado á Tlachquiahuco, lugar de la Mixteca que le pertenecia, pasando á cuchillo la guarnicion mejicana que allí tenia.

Indignado con esta noticia, y doblemente empeñado en restablecer el crédito de sus armas, redobló las marchas para no dar tiempo á que los enemigos se reforzasen mas, y cayó sobre Atonaltzin con tanto ímpetu, que desbarató su ejército en el primer encuentro,

siendo tal la mortandad que perecieron casi todos los auxiliares de aquel orgulloso régulo, y los pocos que escaparon de la refriega murieron á manos de los mismos mixtecas á quienes habian ido á socorrer; vengándose estos inhumanamente del mal éxito de la batalla.

Esta campaña tuvo por resultado la sumision de Atonaltzin, la agregacion de su estado de Coaixtlahuacan á la corona de Méjico, y la de Tochtepec, Zapotlan, Tototlan y Chinautla.

A los dos años sujetó Moteuhzuma las provincias de Cozamaloapan y Cuautochco, hoy Huatusco, despues de una guerra que al parecer fué de corta duracion, ocasionada por los mismos motivos que la anterior, pues los mas de los pueblos libres que miraban el acrecentamiento del poder de los mejicanos y temian caer bajo su yugo, los aborrecian de muerte, haciendo recaer su encono en los infelices traficantes, ó en los correos que pasaban por su territorio, cuando no podian valerse de otros medios para alejar la tempestad que les amenazaba. Los mas fuertes no vacilaban en arrostrar los peligros de la guerra, para lo cual contaban siempre con el auxilio de los tlaxcaltecas y huexutzincas, que por estar tan inmediatos al territorio de Méjico veian mas próximo el riesgo de sucumbir.

Estos fueron al parecer los motivos de otra famosa guerra que se suscitó en el año de 1457. Los habitantes de Cuatlachtlan (Cotasta), provincia situada en la costa del seno mejicano, habitada por los olmecas, y muy bien poblada, pidieron auxilio contra los mejicanos á los huexutzincas y tlaxcaltecas, y estos resentidos por la derrota anterior, no solo lo dieron, sino que persuadieron á los cholultecas á entrar en la liga, y unidas las tres

repúblicas, enviaron numerosas tropas á Cotasta.

Moteuhzuma por su parte alistó un brillante ejército, en el cual iba la flor de la nobleza mejicana, aculhua, tlattelolca y tecpancca, y entre los muchos personajes que se incorporaron en el ejército se distinguian Axayacatl, que era uno de los generales, Tizoc y Ahuizotl, hermanos los tres y sucesores de Moteuhzuma en el trono de Méjico. Pero el mas respetable por su carácter era Moquihuix, rey de Tlatelolco. Hasta despues de haber marchado este lucido ejército no se supo en Méjico la confederacion de las tres repúblicas con los cotastecas, cuya noticia obligó á Moteuhzuma á despachar órdenes á los gefes para que regresasen á la capital, con el fin de que aumentadas las tropas fuesen capaces de contrarrestar las fuerzas de aquella formidable liga. Despues de haber deliberado los generales, entre quienes hubo distintos pareceres, se acordó obedecer á Moteuhzuma, y ya se disponian á volver á la capital, cuando el rey de Tlatelolco tomó la voz y les dijo: „Retrocedan los que sean capaces de volver la espalda al enemigo: que yo con solos los míos sabré obtener la victoria.” Una resolucion tan decidida picó el honor de los demas gefes de tal modo, que todos se resolvieron á hacer frente al peligro, y dada á pocos dias la batalla, quedó triunfante el ejército mejicano, haciendo seis mil y doscientos prisioneros. Estos infelices fueron despues sacrificados en la fiesta de la dedicacion del Quaxicalco, que era un edificio destinado al depósito de las osamentas de las víctimas.

De resultas de esta gran victoria, debida principalmente á la decision de Moquihuix, quedó Cotasta sometida al reino de Méjico, y Moteuhzuma mas con-

tento por el buen éxito de la campaña que ofendido de su desobediencia, premió su valor, dándole por esposa á una prima suya hermana de Axayacatl.

Mientras tuvo entretenido á Moteuhzuma esta expedicion, los chalcas se rebelaron y cometieron varios atentados, prendiendo á varios mejicanos, entre ellos á un hermano de Moteuhzuma que al parecer era señor de Ehecatepec. La propuesta que luego le hicieron de crearlo rey de Chalco hace creer que su objeto fué, no tanto molestarlo en su persona, quanto procurar por este medio hacer independiente su territorio, haciendo á Chalco émula de Méjico. El prisionero resistió constantemente á cuantas proposiciones le hicieron; pero viéndolos obstinados en su resolucion, fingió condescender, y pidió que se levantase un tablado muy alto en medio de la plaza, desde donde lo pudieran ver sus nuevos súbditos, para que fuese mas solemne el acto de su coronacion. Dispuesto todo juntó á los mejicanos al rededor del tablado y en presencia de la multitud innumerable que habia concurrido allí les habló de esta suerte: „Mejicanos, me quieren hacer rey los chalcas: „mas no permita Dios que yo haga traicion á mi patria: „quiero enseñaros con mi ejemplo á apreciar mas que „la vida la fidelidad que le debemos.” Y al decir esto se precipitó del tablado. Accion verdaderamente bárbara, aunque bastante conforme á las ideas que tenian los antiguos de la magnanimidad, y ménos vituperable que la de Caton y otros famosos heroes de la antigüedad, por ser mas noble el motivo, y mas grande el ánimo del mejicano.

Esta accion inflamó de tal modo la cólera de los chalcas, que dieron muerte á todos los mejicanos que

se hallaban presentes, de lo que irritado altamente Moteuhzuma, publicó inmediatamente la guerra, mandando encender luminarias en las cimas de los montes, en señal del exterminio con que se preparaba á castigar á los rebeldes. En seguida marchó contra ellos, haciendo tales estragos, que quedó casi despoblada la comarca, habiéndose refugiado á los montes algunos de los que escaparon de la catástrofe, y retirándose otros á Huexutzinco y Atlixco. Mas sucediendo al furor de la venganza la compasion hácia aquellos desgraciados, publicó Moteuhzuma un indulto general, y no contento con esto mandó á sus tropas que recogiesen á los que encontrasen en los montes. Despues de esta expedicion dividió parte del territorio de Chalco entre los gefes que mas se habian distinguido en ella.

A poco tiempo fueron conquistados por los mejicanos los pueblos de Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec, Acatlan, y algunos otros; y de esta manera amplió Moteuhzuma de tal suerte sus dominios, que por el Oriente se extendian hasta el golfo mejicano, por el Sudeste hasta la Mixteca, por el Mediodia hasta Chilapan, por el Poniente hasta el valle de Toloacan, por el Sudeste hasta el territorio de los otomitas, y por el Norte hasta donde termina el valle de Méjico.

Enmedio de los afanes de la guerra no descuidó Moteuhzuma los negocios del gobierno. Publicó nuevas leyes, aumentó el esplendor de su corte, é introdujo en ella un ceremonial no conocido de sus predecesores. Por lo que respecta á la religion, edificó un gran templo á Huitzilopuchtlí, instituyó nuevos ritos, y aumentó el número de los sacerdotes.

Finalmente despues de un reinado de veintiocho

años largos murió con uniuersal sentimiento el año de once pedernales, correspondiente al de 1464. Fué sobrio, muy severo en castigar la embriaguez, y con su justicia, prudencia y buenas costumbres consiguió ser temido y respetado de sus súbditos. Sus exequias se celebraron con mas pompa que las de sus antecesores.

CAPITULO V.

Axayacatl es elegido rey en lugar y por consejo de Moteuhzuma. El pequeño reino de Tlatelolco queda agregado al de Méjico, despues de una guerra provocada por Moquihuitz, el cual muere en ella. Tambien muere Nezahualcoyotl. Su elogio.

Moteuhzuma poco ántes de morir habia convocado á la nobleza, exhortándola á la concordia y encargando á los electores que prefiriesen á Axayacatl en la sucesion de la corona, como el mas digno de ceñir con ella sus sienes. Los electores, siguiendo el consejo del difunto rey, lo verificaron así, sin embargo de que Tizoc era hermano mayor de Axayacatl.

Antes de su coronacion salió, como lo habian hecho sus predecesores, á hacer la guerra, para tener el bárbaro honor de presentar víctimas el día que aquella se celebrase. Su expedicion se dirigió contra Tecuantepec (Tehuantepec), provincia de la costa del mar pacífico, distante mas de cien leguas al Sudeste de Méjico.

Los tehuantepecas se hallaban bien preparados y unidos estrechamente con sus vecinos, por lo cual juz-